

palpables que demuestran la muerte del alma, como los hay ciertos, lo habia yo olvidado, que prueban que los animales hablan, observan y se perfeccionan como nosotros. ¡Qué cosa tan linda es la esperiencia cuando se practica sin espíritu de sistema, como hacen los sensualistas! ¡Vaya una necedad, la de señalar limites á la esperiencia con el especioso protesto de que hay cuestiones que no son de la jurisdiccion de la esperiencia, y vaya otra necedad la de imaginarse que el problema de la vida futura es una de esas cuestiones! ¡Como si no supieramos "á priori" que el alma debe morir supuesto que no es mas que un producto de la materia!

La materia es inmortal segun nuestro autor; pero el espíritu no lo es; porque la inmortalidad no significa continuacion de la vida, como lo indica el nombre, sino continuacion de la existencia: la inmortalidad es la eternidad, toda cosa viviente ó muerta que persiste bajo una forma cualquiera, en estado sólido ó gaseoso, es inmortal; y esa inmortalidad es mas completa mientras menos viva es la cosa porque no teniendo ya vida, es claro que no puede morir. Por estas razones el autor citado propone una reforma en la filosofia y en la gramática. ¿Las expresiones "cuerpo mortal, alma inmortal" son ya ridiculas y hasta fastidiosas. Una reflexion mas exacta haria cambiar de lugar á los adjetivos de estos términos y les daría tal vez mayor verdad. El cuerpo en su forma individual es sin duda alguna mortal; pero no lo es en sus elementos. No solo en la muerte cambia sino tambien en la vida y sin cesar; sin embargo es inmortal, en el sentido mas elevado, porque ni su menor partícula pudiera aniquilarse. Por el contrario, vemos que eso que se llama alma se evapora y desaparece al perecer la composicion material é individual, y el espíritu exento de preocupaciones no ve en este fenómeno mas que la interrupcion de un efecto producido por la concurrencia de muchas moléculas dotadas de fuerzas, efecto que naturalmente debe cesar con la causa. Si no somos aniquilados por la muerte, dice Fechner, el modo de nuestra existencia actual no podrá ser salvado en la muerte. Visiblemente nos convertimos en el polvo del cual somos hechos; pero mientras que nosotros sufrimos cambios, la tierra subsiste y se desarrolla sin cesar: es ella un ser inmortal y lo mismo son las estrellas. "He aquí los nuevos "dioses inmortales" del materialismo. Y es muy cómico, en verdad, dice el autor, que en todo tiempo los partidarios de la inmortalidad individual hayan sido, por regla general, gentes cuya alma personal no valia quizá la pena de tan larga y minuciosa conservacion."

Cuarta consecuencia. Si todos nuestros conocimientos se encierran en la sensibilidad ninguna nocion tenemos de Dios, ni de su existencia. De aquí nace el "atéismo." Ya se conoce el respeto que Epicuro tenia á los dioses y Hobbes á la religion: fábulas, recursos de policia. Si Dios existe es un gran cuerpo. Esto siquiera es lógico y vale mas que la opinion de Condillac de que los sentidos nos elevan hasta Dios y que la de A. Comte, de que el Ser supremo es la humanidad. No; nada tienen de comun los sentidos con lo infinito y lo absoluto, ni aun con la concepcion de la humanidad. Los seres privados de razon no dan indicios de que sospechan siquiera la existencia de Dios; hasta aquí á lo menos, y á pesar de los progresos anunciados por algunos doctores, no se ha descubierto que los animales tengan alguna cultura religiosa. ¿Serán mas sabios que nosotros? Puede ser; pero quisiera yo saber de qué manera pudo entrar en el espíritu humano la idea de Dios, si se quiere, esa abstraccion. El hombre ha hecho á Dios á su imagen, direis; y es cierto respecto de los dioses del paganismo: á quienes solo el autor puede defender; pero el ser infinito y absoluto no se fábrica con las manos. Debeis negarlo y al negarlo dais testimonio de que teneis idea de él. Pregunto de donde viene esta idea; declarad que es falsa, que en la realidad nada corresponde al pensamiento de Dios; pero esto no eludirá mi pregunta sobre el origen de este pensamiento.

Los sensualistas modernos no sospechan que en esto haya una dificultad: parece que creen que la religion y la supersticion son sinónimos y que las castas sacerdotales son las únicas interesadas en afirmar que hay Dios. M. Büchner resuelve á lo calavera el gran problema que ha detenido á todos los hombres de talento. Comienza por asentar su principio de que no hay materia sin fuerza, ni fuerza sin materia, principio fecundo para la física, y despues añade sin transicion "¿Cual es la consecuencia general y filosófica de esta nocion tan sensible como natural? Que quienes hablan de una fuerza creadora que creara al mundo sacándolo de sí ó de nada, ignoran el primero, el mas sencillo principio del estudio de la naturaleza fundado en la filosofia y en el empirismo. ¿Como podria existir una fuerza que no se manifestara en la materia y que sin embargo se gobernara arbitrariamente y por consideraciones individuales? Tampoco pudieran las fuerzas existir independientemente, pasar á la materia informe é inerte y producir así el mundo; porque ya hemos visto que fuerzas y materias concebidas en abstracto son concepciones absurdas. En el capítulo en que se tratará de la inmortalidad de la materia quedará demostrado que el

mundo no pudo ser criado de nada, porque la nada es una quimera que repugnan la lógica y el empirismo. El mundo ó la materia, con sus propiedades que llamamos fuerzas ha debido existir desde la eternidad y existirá eternamente: en una palabra: el mundo no pudo ser creado."

Ahí tenemos una magnífica muestra de la lógica materialista, fundada en la esperiencia, porque segun parece, la esperiencia se declara resueltamente contra Dios. Un astrónomo celebre, pagado de conocer las leyes del mundo, pudo tratar á Dios de hipótesis, creyendo sin duda que la observacion no tocaba al legislador del universo y por tanto no producía respecto de él conclusion ninguna ni afirmativa, ni negativa; pero M. Büchner es menor modesto; con la balanza química en la mano, demuestra con hechos, siempre con hechos, que no hay Dios. Nada puede prevalecer contra un hecho y Dios no resistirá. ¡Siglo dichoso del positivismo en el que por fin será libertada la humanidad de toda preocupacion de intereses morales y podrá adorarse á sí misma! ¿Qué se ha de responder á silogismos de esta clase: no hay fuerza sin materia: Dios es una fuerza creadora, luego no hay Dios, ó este otro: la materia es eterna: lo que es eterno no puede ser creado: luego no existe Dios. Vayan dos argumentos cuando uno solo sería suficiente! Verdades que un entendimiento puntilloso hallaría algunos vacíos y algunas suposiciones gratuitas en esos raciocinios. Si no hay en la naturaleza fuerzas sin materia por ejemplo, los espiritualistas creen que además de los cuerpos y sus propiedades hay en el mundo sustancias espirituales que tienen sus fuerzas. En segundo lugar, si Dios es una fuerza creadora, los teólogos y los metafísicos estiman que también es el SER infinito y absoluto y que por tanto la proposición mayor del silogismo antes referido nada tiene de común con la conclusión. Y por fin aun dada la eternidad de la materia como la creen los químicos, resultaría que el mundo no había sido sacado de la nada, pero no se podría inferir que no hubiese sido creado por una creación eterna; así es que tampoco vale nada el segundo silogismo y que podemos esperar que se produzcan hechos nuevos contra Dios antes que renunciar á toda concepción de un orden moral del mundo.

Quinta consecuencia. Si la ciencia no es más que sensación, el bien para cada uno será lo que le causa placer y el mal lo que le causa pena, y por tanto no hay nada bueno en sí mismo sino por relación á nosotros y lo que es para uno bueno es para otro malo. Y como todo ser obra segun su naturaleza el hombre no ha de tener otro ob-

jeto que el de procurarse la mayor suma de goces, porque así es su derecho, su deber y su destino, y aun esto le es forzoso, de manera que no puede libertarse de él, porque no es libre, sino materia, esclavo de sus sentidos, como el bruto que no tiene más reglas que su placer. Nueva analogía, marcada por Platon entre el animal y el hombre que se entrega por completo á las impresiones del momento. De aquí nace el "egoismo" el "eudemonismo" y "el fatalismo." Epicuro y Hobbes están enteramente conformes con esta doctrina. Casi no hay variedad alguna en esta apreciación de toda moral que Beutham redujo á cálculo con toda minuciosidad; aunque es bueno advertir que la idea de cálculo que trasforma el placer en interés bien entendido es una verdadera inconsecuencia en el sensualismo puro. Para sujetar el impulso de los sentidos y privarse de un placer actual en busca de otro placer futuro más importante, necesita el hombre algo más que sensibilidad, y ese algo es por lo menos la reflexión.

¿Qué opinan de esta moral nuestros modernos sensualistas? Sin duda que no tienen conciencia de ello y que su corazón protesta en contra de sus propias máximas, que su doctrina considerada como filosofía es un juego de imaginación y que ellos mismos la repugnarían si se fijaran en las consecuencias forzosas de su doctrina. M. Büchner protesta enérgicamente contra las intenciones que se suponen en sus amigos. "Desde que los resultados generales de la filosofía de las ciencias naturales han comenzado á llegar al pueblo, se han temido los mayores peligros para la sociedad humana con relación á las tendencias materialistas de esas ciencias, y aun se ha llegado á profetizar la destrucción de todas las ideas morales, la ruina de la sociedad y un "bellum omnium contra omnes," si tales tendencias llegaran á prevalecer." Para quienes conozcan el materialismo por el estudio de la filosofía ó de la historia, tales temores no son quiméricos, sino legítimos. No hay una idea moral, ni abnegación, ni deber ni ley natural, ni imputabilidad de los actos que pueda conciliarse con el principio egoísta y fatalista del sensualismo. No hay una sociedad capaz de resistir á la brutal solicitud del interés personal, si el interés personal puede sofocar á la conciencia y sentir los efectos de ella. Las relaciones de los hombres con los hombres serían necesariamente la guerra de todos contra todos, segun la expresión de Hobbes; tal sería el estado de naturaleza descrito por ese gran lógico. Sería el hombre un béstia feroz si siguiendo esa doctrina hubiera de sacrificarlo todo á sus goces materiales. M. Büchner nada comprende de todo esto y solo así puede tener disculpa; pero hace mal en contestar á una crítica

seria con torpes declamaciones en contra del estado social. Y hace todavía mas mal siguiendo á esos pretendidos apóstoles de la libertad en Alemania que repugnan absolutamente la libertad del hombre. ¿Y porque no ha de serlo? Porque es parte de un pueblo, cuyas costumbres dependen del clima, porque él mismo está sometido á las variadas influencias de su carácter y de las circunstancias exteriores. Pero en verdad que esto existe desde hace mucho tiempo y no ha sido obstáculo, para que un ser racional no se confiese á sí mismo en su interior que es absolutamente libre.—¡Estraña justificación! Os defendeis del cargo que se os hace de minar la moral y la estais minando por su base. ¿Ignorais que sin libertad no hay responsabilidad, ni mérito, ni virtud, y acaso ni deberes? ¿Es acaso el hombre una máquina y le basta con obedecer un reglamento de policía para tener derecho al respeto público, para elevarse á la dignidad de un ser libre?

Sexta consecuencia. Si el hombre no tiene mas que sentidos son nada la justicia y el derecho, principio de la vida social. Protágoras confundía el derecho con la ley, la legitimidad con la legalidad y decía que todas las leyes son buenas para el pueblo que las adopte por mas que entre sí puedan ser contrarias. Esa es la teoría de los hechos consumados, justificación del buen éxito sin atender á los medios; y Hobbes la acepta y la desarrolla sin vacilar con su acostumbrada severidad. La distinción del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto no es la fuente sino el efecto de la ley. Bueno es cuanto la ley permite ó ordena y malo cuanto prohíbe, aunque mande renegar de Dios, exponer á los niños ó asesinar á alguna clase de ciudadanos. El asesinato no es malo en sí, sino porque la ley lo prohíbe. Convención pura. Y en efecto, no hay mas que remontarse hasta el origen de la sociedad é imaginarse el estado de naturaleza en el cual los hombres vivían como lobos. Entonces no había bien ni mal. Cada uno tenía derecho á todo y nadie consideraba á sus semejantes. La justicia era el derecho del mas fuerte, la fuerza, como lo asegura todavía M. Proudhon y deben asegurarlo quienes equiparan al hombre con el bruto. Pero segun parece nuestros mayores no se sintieron bien con tal justicia que les repugnaria como perjudicial á todos, y sin duda se reunieron y convinieron, aunque no tenían razon ni idioma: 1.º en que tenían de inventar signos para entenderse; 2.º que daban por concluido el estado de naturaleza: que establecían un estado contra natural que se llamaria de sociedad y que celebrarían un contrato en forma tan pronto como supieran escribir, para determinar sus derechos y deberes recíprocos. No estaba esto tan mal ima-

ginado tratándose de salvajes y salvajes mas atrasados que las mas atrasadas poblaciones que invocan los partidarios del empirismo, pues hasta ahora no han llegado á encontrarse hombres sin uso de la palabra y sin estado de sociedad. Los antepasados renunciaron sin duda generosamente al derecho que en todo tenían, para obtener un poquillo de seguridad, y crearon el bien y el mal, la propiedad y la policía, lo justo y lo injusto; pero sus descendientes convencidos de que despues de todo tales pretensiones son sus derechos, se sienten tentados de recobrarlos. He aquí por que hay quienes digan que pueden disponer y en realidad disponen de la propiedad y de la vida de otro. ¡Cuántos hay que no se atreven á seguir la inspiracion de la naturaleza por temor á la ley, temor que salva á la sociedad y que hace contrapeso al instinto! La mejor sociedad será pues aquella en que la ley inspire el terror mas completo.—Organizad, organizad el estado: que el príncipe tenga derecho de vida y de muerte sobre los ciudadanos para que nadie ose hablar ni obrar contra la ley establecida, ni se tome la libertad de tener opiniones ó creencias sin permiso del príncipe. Este bello ideal se llama "despotismo" "absolutismo", única forma de Gobierno que está de toda conformidad con la naturaleza sensible del hombre.

Los nuevos partidarios del empirismo filosófico cuentan entre sus filas algunos ardientes demócratas que es muy de dudarse que conozcan las consecuencias políticas del sensualismo, aunque no se les han escaseado las advertencias. En una asamblea de materialistas y de médicos en Göttingue, un sábio mas perspicaz que los otros, Rodolfo Wagner, les dijo publicamente. "La moral que nace del materialismo científico es esta: comamos y bebamos, que mañana ya no existiremos. Vanos sueños son los grandes y nobles pensamientos, fantasmagorías, juegos de autómatas con dos brazos, que corren con dos piernas y se descomponen en átomos químicos para combinarse de nuevo." Pero claman que estas son calumnias y se esfuerzan contra la hipocresía de la virtud que se espanta con las máximas de ellos. Necesario será que estudien á Hobbes. En cuanto á M. Büchner es preciso confesar que poco se ocupa en cuestiones sociales; porque se conforma con explicar en su libro, con grande complacencia, la perversidad humana en el estado de naturaleza, de cuya perversidad infiere que no existe en nosotros idea ninguna innata de moral, de derecho ni de religion. Ya volveremos á ver este problema.

Tal es el conjunto de las consecuencias del sensualismo. Su resumen es este: no hay vida racional, la vida del hombre en nada se dife-

rencia de la vida de los animales, bajo el punto de vista de la calidad: la ciencia la reduce á la sensacion, el bien al placer, la justicia á la fuerza, Dios á la materia. ¿Qué puede brotar de esto? El profundo desagrado de todo el que tenga algun sentimiento moral, si no es que la ruina de la sociedad y el retroceso á la barbarie.

### CAPITULO III.

#### EL CONOCIMIENTO ABSTRACTO.

##### ANALÍTICA LÓGICA.

No conoce el hombre solamente objetos individuales, perfectamente determinados bajo todos aspectos, en el tiempo y en el espacio, accesibles á los diversos modos de la sensibilidad, sino que halla con el entendimiento, relaciones generales entre los hechos que observa, y aun puede elevarse por la razon hasta tener nociones que salen de todos los límites de la experiencia. Se disputa el valor de estos conocimientos no sensibles; pero no por esto la existencia de ellos puede dudarse. Con razon ó sin ella conocemos especies, géneros, clases de seres que pertenecen á los reinos de la naturaleza, mientras que los sentidos no nos presentan nunca mas que individuos; y afirmamos ademas que algo sabemos del espacio, del tiempo, de la naturaleza, de la humanidad y aun de Dios, mientras que la observacion no puede ejercerse sino sobre los seres finitos del mundo.

Los conocimientos no sensibles que tienen por objeto propiedades generales, leyes universales, cosas infinitas, son mas importantes para la ciencia que los conocimientos sensibles que tienen por objeto las particularidades ó los fenómenos. No hay ciencia de fenómenos, dice Platon. Y en verdad los fenómenos pueden servir para la designacion de un objeto, mas no sirven para la ciencia sino como indicios de las propiedades de una clase. Las cualidades particulares de un caballo, por ejemplo, tienen interes para su dueño; pero la ciencia no trata mas que de las propiedades del caballo. Sin elementos generales no hay ciencia. Aun la historia como ciencia enciclopédica de los hechos, se funda en principios que acusan sus relaciones con la filosofía: la historia política se apoya en la idea de la sociedad, la historia natural en la idea de la organizacion. Por sí mismo el conocimiento sensible es insuficiente aunque constituya la parte mas extensa de nuestro saber á causa de los innumerables pormenores que diariamente nos

da de cuanto nos rodea, porque esos pormenores son útiles en cuanto á que el pensamiento les da unidad y los reduce á sistema por medio de las nociones abstractas del entendimiento y de las categorias de la razon.

Tanto el conocimiento abstracto como el racional son no sensibles; pero se diferencian en que aquel tiene su base en la observacion y se conforma con generalizar los resultados abstractos de ella y esta es independiente de todo experimento. El uno es propiamente hablando el conocimiento del entendimiento, considerado como facultad de abstraccion y de generalizacion, es decir el producto del análisis ó de la reflexion que se ejerce en objetos individuales dados por los sentidos, y para reproducir los rasgos comunes; el otro es el conocimiento de la "razon" como facultad superior que nos abre el mundo de las ideas, de las causas y de los principios, como sentido de lo infinito y de lo absoluto. Y esta es en realidad la distincion que se hace entre nociones generalizadas y nociones generales. Las primeras son inducidas, nacen de la observacion y no existen en nosotros sino por el conocimiento adquirido de las especies que se hallan en nuestro globo: tales son las nociones de nieve, fierro, genciana, rinoceronte, infusorio. Una ú otra de estas nociones pueden faltar á muchos hombres segun el país en que habitan y la instruccion que posean, sin que por esto se resientan sensiblemente los intereses de la razon. Si la tierra en que vivimos hubiera tenido otro origen y otra historia ningun habitante de ella tendria tales nociones, así como ahora no las tenemos de las especies minerales ú orgánicas que pueda haber en otros astros. Las nociones generales son mas extensas porque no tienen la misma fuente ni las mismas restricciones, y deben iluminar á toda alma racional que tenga un desarrollo normal, haciendose abstraccion de los tiempos, lugares y circunstancias exteriores: tales son las nociones de las matemáticas y de la filosofía pura. Las matemáticas no son una ciencia de observacion sino de raciocinio, aunque las demostraciones pueden explicarse con signos y figuras palpables. Las representaciones algebraicas y geométricas no son una manera de experimentar, sino un medio sencillo de hacer sensibles las demostraciones, como la ayuda que dá la imaginacion á la razon ó la intuicion sensible que acompaña á la intuicion intelectual. No nos tomemos el trabajo de examinar si conservaria su valor un teorema aplicado á figuras mas grandes ó mas pequeñas. Si en los diferentes planetas de nuestro sistema solar habitan algunos seres racionales, no pueden tener otras nociones que nosotros del tiempo, del espacio, del movimiento, de las propiedades, del triángulo, del